VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES
APARECE LOS DOMINGOS

Año I	Montevideo, Septiembre 5 de 1897	Núm. 10

Director:
Rafael J. Fosalba
Redactores:
Juan M. Vallejo Badaró
Juan Armellino
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$	0.50
Un semestre	»	2.50
Campaña y Exterior un mes . .	»	0.60
Un semestre	»	3.00
Número corriente	»	0.20

Administrador:
J. M. Vallejo
Gerente:
Camilo F. Carnini

Dirección y Administración: Convención 82

ROSALÍA CASTRO ABADÍA DE MURGUÍA

Notable Poetisa recientemente fallecida

SUMARIO

TEXTO: Teatralerías—De Viernes á Viernes, por *Indiscreto*— Vidalitas, por *Santiago Maciel*—Sonata, por *Philharmonic*—Fantasía, por la señorita *Adela Castell*—El Arca Eterna—Consejo, por *Guzman Papini y Zás*—Pensamientos—Como se puede parangonar la vida del hombre con la corriente de un rio, por el doctor *José F. Doni*—¿Si te amo?, por *Ricardo Passano*—Al arroyo Santa Lucia Chico, por *Vicente Magallanes*—Platonismo, por *Pedro C. Miranda*—Fantasia, por *Arturo Pozzilli*—Oilí—Oilá, por *Francisco Caracciolo Aratta*—Rosalia Castro de Murguia, por *Ambrosio Giz Gómez*—Liricos, por *Edo Bacia*—Dolora, por *Juan Cárlos Méndez*—En el asesinato de Cánovas del Castillo, por *Asonipse*—El Arte en Montevideo, por *Raul de Alceda*—Plegamia, por *Juan Cárlos Menéndez*—Conciertos, por *Dilettante*—Stella d' Italia, por *Atila*—Notas.

GRABADOS: Galeria de Bellezas Montevideanas: señorita *Sara Correa* fotografía de *Fitz Patrick*, grabado de *Emilio A. Coll y Cia*—Señora *Rosalia Castro de Murguia*, distinguida poetisa gallega.

Teatralerias

DE VIERNES Á VIERNES

En nuestra crónica anterior, refiriéndonos á la ópera *Werther* que se cantaba el sábado último en Solis, deciamos: «tenemos la completa certeza, ó cuan- « do menos desconfiamos mucho, que Mas- « senet se ha estrellado al traducir á la mú- « sica tanta psicologia.» Efectivamente, en nuestra humilde opinión, y á pesar de la crítica harto benévola que de la obra se ha hecho, diremos que *Werther* está muy por debajo de *Manon*. Indudablemente la obra del insigne compositor francés tiene sus bellezas, como no puede dejar de tenerlas una producción de un talento como el de Massenet, pero tambien es fuera de duda que posee muchos defectos, y no pocos trozos aburridos. Es que tambien el tema elegido no se presta; hay demasiada *añatomia* del corazón, en la novela de Goethe, para exteriorizarla en la música con provecho, y lo contrario sucede en *Manon*, en la que los iris del color se tornan alli sartas de notas y la correspondencia entre los matices de la pasión y la luz de los pentágramas, por todas partes aparece.

Empecemos por el principio : El primer acto, es cansado y monótono en estremo, á pesar de las filigranas que borda la orquesta. A aquellos cánticos infantiles de *noël* y á la canción bàquica de Johann y Schmidt, por más que buscamos no podimos encontrarles el colorido y belleza que se han empeñado algunos en atribuirles, y la misma romanza tan mentada de *Werther*, es lánguida en demasia y no es menos pesado el *racconto* de *Carlota*, que en la novela del inmortal filósofo alemán, son, ambos, unos de los pasajes más poéticos y sencillos, pero á los que no logra Massenet darles expresión musical, pues transcurren sin lograr conmover ni sacudir un solo músculo del auditorio. Tampoco tiene interés el *cantabile* de *Alberto* que carece de novedad musical. Al final del acto recien se anima un tanto: la inspiración de Massenet, en el *duetto* de *Carlota* y *Werther*, y gracias al *duetto* referido y al *intermezzo* de la orquesta no pasa el acto *desapercibido*. Más no es culpa del compositor francés la insulcéz de esta parte de su obra. La culpa es otra: por una parte el estilo dialogado y recitativo casi constante, del libreto; por otra la série inacabable de escenas domésticas y campestres, y los diálogos, que abundan, y que no pasan de simples conversaciones; y por el otro el lenguaje de *Carlota*, circunspecto, de mujer honesta, que no le es dado corresponder á sentimientos imposibles y que no llega á reflejar el de la pasión expresiva de la amante; esto es lo que imposibilita á Massenet para hacer derroche de su talento.

En este acto, De Lucía, quizá disgustado (pues tiene un hijito enfermo), ó contagiado del aburrimiento que inspira esta parte de la partitura, no demostró el fino gusto y sentimiento, que somos los primeros en reconocerle. En cuanto á lo Ferrani, la Berlendi y Sanmarco, no pudieron sacar partido de las escasas bellezas del primer acto.

Y si malo es el primer acto de *Werther*, lo es más aún el segundo. En este acto se repite con abuso el *leitmotiv* con que comienza el preludio de la ópera, y aunque contiene admirable belleza instrumental y continuo juego de violines, cansa por su monotonia. La canción jovial de *Sofia* es sin disputa una de las notas màs salientes y regulares de este acto y la Berlendi la cantó con alguna gracia, pero en cambio,—aunque no dejamos de reconocer que es muy técnico,—es demasiado sombrio y largo el soliloquio de *Werther*, y resulta sin efecto, aún siendo bien cantado como lo fué el sábado por De Lucia, que lo dijo con gran intensidad dramática.

El tercer acto es la áncora de salvación de la obra. En él ya toma la música un carácter más apasionado y más lleno de colorido: las solitarias turbaciones de *Carlota* ante el gran cariño que ella comprende que siente por *Werther;* las esperanzas de éste al notar el espiritu conturbado de la jóven, y las instancias amorosas renovadas,—se suceden en este acto, y Massenet las desarrolla magistralmente y en la inspiración, colorido y vigor de su música, reconocemos al genial autor de *Manon*. Aunque el monólogo de *Carlota* es algo cansado, se olvida con la entrada de *Sofia*, cuya alegria contrasta con las angustias de aquella. El duo pasional de este acto es, á nuestro juicio, el único trozo inspirado y sobresaliente de la partitura, pero tuvo en De Lucia y la Ferrani unos intérpretes que no sacaron partido de tal belleza, pues no vimos, en aquél los estallidos de amor intenso del *Wether*, ni en ésta las protestas y las súplicas de la *Carlota* que nos pintó Goethe.

El auditorio aplaudió el precioso andante *No non mi ridestari*, que dijo De Lucia con calor, manteniendo la tensión pasional del pasaje más elevado de la obra.

El *intermezzo* orquestal prepara bien el cuadro último, que es la escena del suicidio, pero notamos mucha lentitud en su desarrollo, que hace debilitar un tanto tan patética escena. Sin embargo, es de lo bueno de la ópera, asi como tambien el duo final de *Carlota* y *Werther* que es bellisimo, pudiéndolo ser mas aún si no fuera tan prolongado. El *intermezzo* fué ejecutado brillantemente por la orquesta de Mascheroni y el *duetto* hizo aplaudir á la Ferrani y á De Lucia.

En resúmen, *Werther* será una ópera todo lo técnica que se quiera, pero en su partitura se nota la falta de acciones é incidentes que rompan la falta de novedad y aridéz de la acción principal, por cuya causa no permite lucir á intérpretantes de la talla de De Lucia, la Ferraní, Sanmarco, la Berlendi, Rossi y sus acompañantes.

***

El domingo se cantó en Solis, *Tanhäusser*, el gran drama lirico romántico, ópera donde cantan desde las tablas del escenario hasta las bambalinas del techo, y de la que el coloso Wagner arranca raudales de notas y harmonias hasta detrás de los bastidores. Pero, á pesar de éllo ¿quereis creer que hay aún quien ponga en tela de discusión las bellezas incomparables de *Tanhäusser?* Creo yo que estos buenos señores no son capaces de juzgarla más que por las bellezas musicales que encierra, sin alcanzar á apreciar su indiscutible grandiosidad en cuanto á su música de elevada escuela, que no tiene el don de entusiasmar á oidos más ó menos educados. Quizá es por esto que el público se mostró frio en la noche del domingo, bien que sea sensible tener que apuntarlo en esta crónica.

Nótase, sin embargo de su belleza, en la partitura, algunos lunarcitos, como ser el *duetto* de *Tanhäusser* y *El'sabeth* de un corte añejo, y la invocación *O bell astro* que es «demasiado romanza», y otros que me callo pero que mis lectores conocen.

En cuanto á la interpretación, juzgando en detalle, hubo pasajes salientes, como la famosa *sinfonía-argumento* que valió un aplauso á la orquesta de Macheroni; la gran marcha del segundo acto, y ciertos pasajes del «certàmen de poetas».

Mariacher hizo en algunos pasajes derroche de agudos, sobre todo en el duo del último acto que fué muy aplaudido, pero en el resto de la obra estuvo falto de la pasión que encarnó el *Tanhäusser* de otras veces.

La Guerrini hizo una Vénus perfecta y aunque su parte es de una importancia relativa supo hacerse aplaudir.

La Bonaplata-Bau estuvo acertada en *Elisabeth*, y puede decirse que fué la única artista, que entre los interpretantes del *Tauhänsser* del domingo, supo humanizar su papel adoptándolo á las exigencias de la recta critica moderna. La gran ária de entrada, la dijo con gran animación, pero esta decayó en la hermosa plegaria del tercer acto que dijo con poco sentimiento, si bien con acertada expresión dramática. Toda su dificil parte del segundo acto, fué dicha correctemente.

En cuanto á Scotti se portó mejor que en las noches anteriores, en el importante rol de *Wolfram von Eiscnbach*, que desempeñó con gusto y *virtuosidad*, haciendose aplaudir en el himno al Amor Casto, en la invocación á Vésper. La romanza *stella vespertina* la dijo sin el colorido y seguridad que era de esperar en Scotti.

La Berlendi hizo un zagal aceptable si se tiene en cuenta las dificultades que ofrece su corto papel, que no son faciles de dominar, sino con un arte refinadisimo, que no posee esta joven artista debido á su poca escuela.

Rossi hizo un *Hermann* magestuoso é imponente si se quiere, pero algo escaso de gusto de dicción.

Monchero, Zucchi... discretos

Los coros, faltos de ensayo y en el segundo acto gritaron *a piacere*. El cuerpo de baile, bien en la danza de sirenas.

Tanhäusser es una ópera que da lugar á la orqueta donde poder lucirse, y Mascheroni supo aprovechar con fortuna esta ventaja.

En cuanto á la concurrencia fué poca, si se tiene en cuenta que era dia festivo, pero nótamos en la sala de Solis nuestras más distinguidas familias.

***

La compañia Eerrari, dió el mártes *Manon*.

La hermosa sala presentaba un aspecto espléndido pues lo más distinguido de nuestra sociedad se habia dado cita para embeberse en las bellezas de la obra maestra de Massenet. Sabiéndose esto, supongan mis encantadoras lectoras, como andarian las mariposas masculinas en derredor de tan espléndido vergel. Desde los palcos llegaban al centro de la sala miradas investigadoras, y de los asientos de platea, subian á los palcos y cazuela, miradas lánguidas y dulces, que por más de un momento hicieron sonreir de felicidad ó los favorecidos. Las flechas del diós del amor cruzaban de uno á otro estremo del teatro, en tal cantidad, que

bien pudieramos decir,—suponiendo que la luz de los picos eléctricos fuera el astro rey, —que como las de los ejércitos de Gerges « habian obscurecido la luz del sol ». Allí solo « peleaban á la sombra » los que ocupaban la platea, pues los de tertulias y cazuela, si bien por su posición hacian tiros mas certeros, sufrian los rigores del sol sin abrigo alguno. Nosotros como cronistas asistimos á la batalla en caracter neutral por cuya causa podimos anotar en nuestra cartera los siguientes apuntes sobre la interpretación que se hizo de *Manon* :

Pero, ante todo, debemos advertir que no queremos repetir lo que varias veces hemos dicho respecto á *Manon*, de cuyo valor superior al de *Werther* es imposible dudar, y cuyo conjunto sintetiza todos los progresos que ha alcanzado la moderna escuela, mostradonos la fresca y fecunda inspiración del autor del *Navarraise*, más cientifica, demasiado quizás, pero menos humana que la de Puccini, quien derrama á manos llenas finisimas harmonias entretejidas en una pasión sentida y expresada de una manera que habla al alma. Así es que no nos detendremos á examinar la óbra, sinó á dar nuestra opinion sobre el éxito que obtuvo su representación en nuestro primer coliseo.

Como verdaderos *indiscretos*, no podemos dejar de decir que desconocimos á De Lucia en su papel de *Des Grieux*. Y lo desconocimos porque recordamos el *Manon* que nos dió este distinguido artista hace dos años. en el *finado* Politeama y recordamos que hacia temblar de entusiasmo hásta las mismas paredes del democrático teatro, entusiasmo que no se notó el mártes en Solis. (Quizá seria porque las paredes de este teatro son más *insensibles*, como que son más sólidas, que las del teatro incendiado.) Lo cierto del caso es que, el final del primer acto y el principio del tercero, pasaron sin que de ello se diera por entendido el público. Sin embargo De Lucia hizosé *bisar* en el *Sueño* que dijo con mucha maestria, pero no estamos conformes con la romanza *Sin Sulpicio* que dijo con poco *amore*; --á pesar de éllo fué aplaudida.

La Ferrani cantó finamente de *Manon Lescaut*, pero en la agonia final, que dijo sentimentalmente le faltó expresión dramática, — falta dispensable en la Ferrani, de la que no puede exigirse mucho por su carencia de escuela. Además en la Ferrani notamos que hace el papel de *Manon* demasiado candorosa; incompatible cualidad en el personaje que caracteriza. Este es un detalle *dramatical* puramente, pues no dejamos de aplaudir su fino gusto en la caracteristica y meláncólica despedida á la mesita y en el *duetto* que le sigue, cantando con dulzura exquisita.

El baritono Sanmarco hizo un *Lescaut* muy intensionado, demostró mucho juego escénico, pero en la parte de canto estuvo algo desanimado aunque cantó con voz fresca algunas veces.

Los señores Tisci—Rubini, Rossi y Monchero, portáronse correctamente, salvo algunos de esos momentos en que decae el ánimo cansado de los artistas, momentos que fueron pocos en estos artistas y que por eso dejamos pasar por alto.

Los coros no gritaron tanto como en *Tanhäusser* —La *mise en escene* buena.

La orquesta muy bien, sobre todo al final del tercer acto. Mascheroni fué aplaudido.

En conjunto, el *Manon* del martes. fué regular simplemente si la comparamos con las otras interpretaciones que por los mismos artistas (salvo uno que otro) hemos oido tiempo atrás.

***

Pampa de Berrutti es una verdadera *droga*, pero una *droga* que no puede pasarse ni aun mismo *emulsionada*. De ello tuvimos ocasión de convencernos en Solis, por más que teniamos sobre la obra nuestro criterio formado, por haberla visto extrenar en Buenos Aires. La falta de espacio nos impide hacer una critica séria y en detalle. Solamente diremos que si mala era *Tarass Bulba*, *archimalisima* es *Pampa*. Baste con decir que aquello no es música, ni ópera, ni opereta, ni cosa que se le parezca; parece más bien un depósito de notas que se le han roto las válvulas, dejándolas escapar en tan espantoso tropel, que dá deseos de taparse los oidos. Lo único bueno que tiene la óbra es el *padrenuestro* de *Vicenza* y este no es más que una *caricatura* del *Ave Maria* del *Otello*; el final del primer acto pertenece tambien, casi todo, á la ópera del terrible marido de *Desdémona*; y en el acto tercero, entre verdaderos disparates músicales, oimos aquello de *vecchia zimarra*, que es, ni más ni menos, lo que canta el bajo en *Boheme*.

Berrutti tiene pretenciones de haber escrito una ópera criolla, pero aquellos aires sencillos del *pericón*, los *tristes*, las *vidalitas*, etc, no son más que emvarañamientos, que de lo que tienen menos es de aires nacionales. Hasta el mismo libreto es una *pura macana*, pues se ha destrozado cruelmente la vieja historia de Moreira.

Lo que vale decir que Berrutti ha hecho un verdadero asesinato artistico, con las circunstancias agravantes de reincidencia, ensañamiento, premeditación, alevosia...

En cuanto á la interpretación que de *aquello* hicieron Mariácher, la Bonaplata, Rossi, Sanmarco y sus compañeros, diremos que todos los esfuerzos de estos artistas por hacer algo bueno, se estrecháron contra lo tanto malo que tiene *Pampa*.

La concurrencia era tan reducida, que bien puede calificarse el espectáculo, de simple ensayo ante un grupo de íntimos. Lo que significa, que nuestro público quedó escarmentado con *Tarass Bulba*, y como « gato escaldado huye del agua fria »...

***

El jueves se dió *Metistofele*, la ópera monumental de Arrigo Boito, cantada por De Lucia, la Berlendi, *and Company*. Concurrencia escasa. De la interpretación nos ocuparemos en nuestra próxima crónica, pues esta va siendo demasiado estensa y tememos haber fatigado á nuestros lectores y por otra parte seria para nosotros un remordimiento de conciencia usurpar un espacio que podrian ocupar las preciosas colaboraciones de Vida Montevideana.

Indiscreto.

¿SI TE AMO?

Cuando ateridas mis crispadas manos
opriman á las tuyas; cuando sientas
infiltrarse en tu sangre, á mi abrazada,
el frío que circule por mis venas;
Cuando tus ojos, con dolor se claven
en mi ojerosa faz, livida, escueta,
y observes en mis tétricas pupilas
la última luz de mi alma que te besa;
Cuando en mi corazón hunda sus garras
con voráz ansiedad la muerte negra,
y estremézcan mi carne, desligándose
los nudos que á este mundo me sujetan;
Cuando mis lábios congelados tiemblen
para darte un adiós, un beso apenas,
y allá de un camposanto, oculta y sola,
me espere en un rincón, la tumba hambrienta,—
Yo entónces pensaré... ¡No en esta tumba,
no en la muerte, no en Dios, no en la existencia!...
pensaré... ¡que te quedas en el mundo
sin alma y sin amor ¡en vida muerta!

Ricardo PASSANO.

Montevideo.

Pensamientos

Como se puede parangonar la vida del hombre à la corriente de un rio

(Escrito en italiano para « Vida Montevideana » y traducido expresamente)

Allá sobre la elevada veta de la roca viva cae un hilo de agua perenne.

Cuán limpido, cuán plácido resbala murmurando entre las blancas piedras de su lecho, descendiendo con lijero susurro de piedra en piedra, de roca en roca! —Asi el inconsciente niño da los primeros pasos en el sendero de la vida, alegre hoy, tranquilo mañana, abandonandose á los inocentes goces de la infancia y de la adolescencia.—

Pero no se arriesga el pequeño rio á pensar que su curso tenga mudanzas de toda clase y siga siempre igual y tranquilo. Talvez antes de descender al valle adquiriéndo mayor fuerza y de la altura de que proviene, y del volúmen de las grandes aguas, verá por algun obstáculo que se interponga á su corriente ó por el súbito crecer del viento enturbiado su nitido fondo. Y el niño? Aun que de tierna edad, sin embargo, él tambien arrastrado, arrastrado y acibarado por los dolores, ni la ternura de la madre más previsora, puede hacerselo esquivar. Talvez la hermanita le ha roto el juguete más querido —otra vez ella no se ha prestado á sus deseos — una tercera vez es el gato que lo ha arañado, huyendo; —luego fué una caida,— más tarde un lijero castigo;—por último la madre que no ha favorecido sus caprichos: todo esto lo hace llorar, llorar y rabiar. Pero despues de pocos instantes todo desaparece y la serenidad ha tomado nuevamente su lugar. Entre estas alternativas de sonrisas y de lagrimas, el bebé crece y se convierte en niño.—Asi el hilo de agua, que despues se ha formado arroyuelo y que hasta pocas millas atrás, se podia llamar arroyo, ahora apenas se reconoce. Este ha arrastrado alla abajo, en su rápida carrera, piedras, peñasco, rocas: ha arrancado algun arbusto de raiz y el volúmen de sus aguas se ha hecho imponente por las lluvias torrenciales, por la impronta licuación de las nieves: hélo ahi abrirse á derecha é izquierda la madre engrandecida, para recibir otros ríos, otras corrientes mayores de agua, y llegado ya al valle con ímpetu siempre más creciente, atravesar verdes llanuras, encontrarse en alegres pueblecillos, correr entre deliciosos villorrios, abalanzarse entre prósperas é importantes ciudades. A este rio muchos paises le deben su prosperidad, los campos su fertilidad, las ciudades sus copiosas riquezas y su siempre creciente comercio. La industria, que ha conocido su importancia, aprovecha el abundante volumen de las aguas, y he ahi al rio convertirse en motor de múltiples establecimientos, como fábricas de papel, paños, tejidos, dando con el trabajo nuevo impulso á los oficios, à las artes y al comercio. Y el niño? Helo ahi adolescente, iniciar su instrucción, abrazar nuevas ideas, aumentar sus conocimientos y comenzar á sertir aquellos instintos de virtud y de bondad, que avivados por una inteligente educación, darán frutos de honestidad y saber. Hélo ahi entrar en la juventud, en aquella espléndida edad, en la cual hay desenvolvimiento de pensamientos, actividad en el trabajo, potencia de sensaciones y propósitos. Y progresan los años, y crecen los estudios y se adquieren experiencias, hasta que se forma hombre maduro. Sus vastos conocimientos, siempre le dan más derecho para entrar en el campo de la vida, donde la prodigiosa actividad de

la mente y del corazón, podrá ser útil á su pátria, llevando con los descubrimientos y con las industrias, tanto en el campo de las ciencias, como en el de las artes, de la agricultura y del comercio, innovaciones y progresos, fuentes de civilización y riqueza. No faltarán luchas é inquietudes; que no siempre tienen aprobación los altos ideales del entendimiento y del corazón. A menudo, cuando el hombre cree haber llegado á la meta ¡oh! es al contrario, cuanto está lejos de ella,--ni siempre sabe discernir aquello que le agrada, de aquello que le daña: en un instante no conoce quien le sea verdaderamente amigo ó enemigo. Igual al rio que al abrirse su propio cauce, no sabe que tierras bañará, si pacificas ó tumultuosas,—si activas ú ociosas.

Pero no siempre el rio, allá donde soberbio avanza, lleva la vida, el bienestar, la fecundidad, la riqueza.

Las lluvias fuera de tiempo, la rápida disolución de las nieves, talvez acrecen desmesuradamente el volúmen de sus aguas, el rio sale de madre, y donde hubiera llevado las prosperidad, trae la ruina y la muerte. Y el hombre? talvez llevado de una fuerza irresistible, malvada, á la cual no ha sabido poner un dique, un freno, rompe impetuosamente, chupa la inteligencia, adormece las santas inspiraciones del corazón, haciendose de sus semejantes, instrumento de rapiña y sangre.

Pero el rio más magestuoso: cuando, donde y cual será su fin? el hombre lo conoce? Helo ahi, el rio, en el momento más hermoso de su carrera, cuando es abundante el contingente de sus aguas, encuentra una inmensa extencion de agua: el vá más allá creyendo aumentar todavia el volúmen de este, pero aquella gran extensión en vez, lo absorve, en ella se confunde y se pierde.

Y el hombre? cuando más goza de las comodidades de la vida, y cree lejos su última hora, cuando aspira á mayores alturas, ó cuando ya descansa sobre los conquistados laureles, ya en las ciencias, ya en las artes, ya en el campo de batalla, y juzga suyo el mundo, el más lijero que no piensa se encuentra á su término,—la muerte estira su guadaña que toca y mata,--abriéndole las puertas de la Eternidad.

DOCTOR JOSÉ F. DONI.

Montevideo, Setiembre 4 de 1897.

VIDALITAS

Para mi hija VIRGINIA

Debido á la indiscreción de un amigo, pero indiscreción perdonable, hemos conseguido y hoy damos á nuestros lectores, las preciosas *vidalitas* que engalanan esta página, debidas á la inspiración del galano poeta nacional señor Santiago Maciel.

Todos me preguntan
vidalita
porque ya no rio;
no da el cielo flores
vidalita
cuando viene el frio.

Pobre rancho mio
vidalita
en que feliz era;
¿ dónde están las flores
vidalita
de tu enredadera?

¿ Dónde están las aves
Vidalita,
Que buscando el nido,
Cruzaron el campo
Vidalita
Ya reverdecido?

¿ Dónde la cañada
Vidalita
En cuyas orillas,
Nacieron los juncos
Vidalita
Y las manzanillas?

No vienen como antes
Vidalita
Hoy las golondrinas;
Por que es la enramada
Vidalita
Un montón de ruinas.

Pobre rancho mio,
Vidalita
Donde feliz era,
Lo dejó el ingrato
Vidalita
Y es una tapera.

Entre sus terrones,
Vidalita
Y hasta entre las piedras,
Crecen las ortigas,
Vidalita
Y nacen las hiedras.

Simbolo completo
Vidalita
De nuestros amores,
Son los camalotes
Vidalita
Secos y sin flores.

Silencio, abandono,
Vidalita
Es lo que alli impera,
Brotan los recuerdos
Vidalita
Sobre la tapera.

No vuelven los cisnes,
Vidalita
De blancos plumones,
Que se fueron juntos
Vidalita
Con mis ilusiones.

Ya vino la tarde
Vidalita
Y de mis tristezas,
Llenito está el campo
Vidalita
Como de malesas.

La brisa que pasa
Vidalita
Pesada, sin giros,
No es tan quejumbrosa
Vidalita
Como mis suspiros.

Llueve y reverdece
Vidalita
El campo, aunque seco,
Tan solo mis ayes
Vidalita
No encuentran un éco.

Viento si le halláras
Vidalita
Dile que le quiero,
Y que vuelva pronto
Vidalita
Porque yo me muero.

SANTIAGO MACIEL.

Montevideo, Setiembre 2 de 1897.

Rosalía Castro de Murguía

NADA tiene que envidiar Galicia á las demás regiones españolas, ni á pueblo alguno de la tierra, en cuanto á lo que la Naturaleza dá y adquieren las colectividades en contacto con la civilización, que es luz esplendorosa.

Situada en el Noroeste de la vieja Iberia, baña sus costas y las bate, con frecuencia enfurecido, el bravio mar Cantábrico, que, penetrando por sus numerosas y bellas ensenadas, forma vias encantadoras, tanto como ricas son sus aguas en sabrosos peces, y sus arenas en apetitosos mariscos; cruzan sus campiñas siempre verdes, arroyuelos de linfas cristalinas, que, deslizándose ya mansos por la llanura, ya rápidos por empinada pendiente, ó precipitándose con estrépito ensordecedor en el hondo abismo forman la cascada, imponente á la vez que magestuosa y bella; añosos castaños, robles corpulentos, bosques de olorosos pinos, pueblan su territorio y embalsaman el ambiente, llenando el espacio de rumores deliciosos...

Por algo los gallegos nos apegamos tanto al *terruño;* por algo amamos tanto aquella hermosa tierra, á la que nos une el espiritu á la distancia, aunque ella sea inmensa.

Cuando nuestro duro destino nos lleva á llorar su ausencia lejos de aquellos lares queridos, dó mora lo que más se ama en la tierra, la nostalgia, ese mal terrible á que somos tan propicios, y cuya naturaleza ignora la ciencia, vá minando paulatinamente nuestras fuerzas, hasta que, extinguidas ya por completo, vuela el espiritu á aquellas regiones á que tanto hemos anhelado tornar, y va nuestro cuerpo, deleznable materia, á pagar á la madre tierra su natural tributo.

Para cantar las bellezas de ese suelo privilegiado, para llorar la ausencia de sus hijos, para traducir en estrofas sublimes el dolor de la madre que ve partir á su hijo, la esposa á su esposo, los hijos desamparados al padre, que quizá no vuelva, fué necesario que naciese un génio, con inspiración divina.

Ese génio nació en efecto: fué Rosalia Castro y Abadia, mujer, como su tierra, privilegiada por la pródiga Naturaleza.

Hija de una de las familias más antiguas en la aristocracia gallega, corria por sus venas la sangre noble y generosa del pueblo celta; llevaba en su alma sus dolores, tradiciones, y amóle con delirio, consagrándole, como prueba de ello, su existencia toda.

Olvidada de los pergaminos que, si ya nada prueban, tampoco sirven de nada, bajó á ese pueblo, el verdadero, el que sufre y trabaja; y, llorando con él fué su tierna y sábia consejera, cantando más tarde sus cuitas, anhelos y esperanzas, con que tanto se indentificara.

Muy jóven, comenzaron ya sus sufrimientos fisicos y morales, que no le abandonaron ni un solo instante, hasta la hora misma de su muerte, y, como si la inspiración se hermanase con el dolor, muy jóven tambien, pues apenas si contaba once Abriles, escribió sus primeros versos, en los que comenzaba a manifestarse su estro divino.

Lejos de su amada Galicia, en las desoladas «estepas castellanas», sintió la necesidad de escribir un libro, en el cual se reflejasen, con toda su poesia, el paisaje gallego y la vida de la gente de su pais. Y para que todo fuese armónico, resolvió escribirlo en la dulce lengua materna, en que trovó el enamorado Macias, y que utilisó *el mayor de nuestros escritores y de nuestros sábios en la Edad Media, el Rey D. Alfonso X*, como dice Cartelar.

Fué este libro, *Cantares gallegos*, cuyos versos, glosados en la canción popular, son algo no igualado hasta la fecha.

Contaba entonces veinticuatro años. Más tarde, aspirando las auras embalsamadas de la tierruca y comenzada la impresión del nombrado libro, no tuvo mas remedio que terminarlo, lo que hizo escribiendo sin descanso, y sin que pudiera siquiera leer por segunda vez aquellas carillas que tanta nombradia le habian de dar.

El fallo de la critica, cuando salio á luz, fué de los más hermosos á que le es dado aspirar al que escribe para el pueblo y por el pueblo.—Tambien ese pueblo, para el que ella escribia, le dispensó cariñosa acogida y esto fué lo que más satisfizo á la tierna poetisa.

Respondiendo á nuevo estado de su espiritu, y alentada por el cariño con que sus paisanos recibieran los *Cantares*, escribió otro libro, tambien en gallego, titulado *Follas novas*.

Este fué el que coronó la obra de su gloria, cimentada con su hermano los *Cantares*.

En este libro, cantando sus penas, cantó las de Galicia entera; las del labriego, cuyo sudor es arrebatado por el fisco, las de la esposa, las de la hija que lloran la ausencia de los suyos, y resignados callan; todo se revela en aquellos versos incomparables.

Tenemos los gallegos idolatria por esta mujer que, cual nadie lo hizo, se convirtió en el alma de nuestro pueblo, y como nadie lo comprendió.

En cada corazón gallego hay erigido un monumento á su memoria imperecedera, y en sus libros hallamos momentáneo alivio á nuestras eternas nostalgias, y recorriendo sus páginas cobramos esperanzas que nos alientan á proseguir las luchas de la vida.

Dió Galicia á las letras pátrias á la eminente pensadora, de universal renombre, Concepción Arenal, ingenios como la Pardo Bazan, distinguidas poetisas y escritoras como Clara Carral, Emilia Calé, Fanni Garrido, Filomena Dato, Narcisa Perez de Reoyo, Sofia Casanova, Virginia Felicia Auber, y otras muchas que nuestra memoria no retiene, pero ninguna, en su terreno, ha llegado á la tierna y sin par Rosalia.

Ella es para nosotros la estrella de primera magnitud, el sol de nuestra poesia, y las demás, estrellas si, pero en otra esfera, ó de luz menos intensa que la por ella irradiada.

Castelar, el rey de la tribuna y escultor de la palabra, dice más, en el Prólogo magnifico trazado para *Follas novas*: «*Rosalia, por sus libros de versos gallegos, es un astro de primera magnitud en los vastos horizontes del arte español*»

Nada mas puede agregarse á lo afimado por tal autoridad.

Para el mundo, ya murió esta mujer, honor de su sexo, la poetisa vive para Galisia y sus hijos, que conservarán eternamente su recuerdo.

AMBROSIO GIZ GÓMEZ.

Montevideo, Setiembre 4 de 1897.

AL ARROYO SANTA LUCIA CHICO

Cuando el tiempo se pasa y no visito
tus montes verdinegros,
cuando lejos, muy lejos de tu lado
¡oh ritmico arroyuelo!
recuerdo los murmullos de tus ondas,
tus rumorosos ecos,
los sauces que á besar tus limpias aguas
se inclinan con anhelo,
al sentir de la brisa vespertina
el prolongado beso;
cuando recuerdo ese susurro leve
melodioso y eterno,
que producen los cantos tus pájaros
felices y contentos,
triste mi alma se pone, cual la noche
de obscuridad y viento,
en que el cielo es más negro que la tierra,
¡ qué amargo desconsuelo !...
y quisiera... volar para posarme
sobre el inquieto extremo
de tu árbol más hermoso y elevado,
más verde y corpulento,
para sentir allí de tus suspiros
el perfumado aliento,
recorriendo las horas que pasaron
y por siempre se fueron,
para evocar las viejas alegrias,
sus felices momentos,
y sollozar así todas mis penas
bajo el manto apacible de tu cielo.

VICENTE MAGALLANES.

Florida, Setiembre 3 de 1897.

El Arte en Montevideo

Por falta de disposición, la semana pasada no hablamos de varios cuadros que se exhiben en lo de Maveroff y para que no piense alguien que nos olvidamos, diremos dos palabras.

Benzoni exhibe el retrato de Monseñor Lasagna, el que no tiene grandes cualidades pictóricas: pero, que se acerca mucho al orijinal... con pocos retoques queda un escelente retrato.

El retrato del general Palleja por Renón, es tambien algo mediocre... En cambio tiene un cuadro de caballos que es obra de mano maestra y merece que los pudientes lo adquieran, pues la viuda del nunca bien llorado Renón, asi tendrá recursos para trasladarse á su pátria. Este cuadro es una obra de arte, como ejecución y como colorido. Es una nota de las más altas que en pintura se han dado estos últimos tiempos...

RAUL DE ALCEDA.

FANTASIA

Germoglia acuta spina nel mio core,
Ma vi germoglian pur delle viole:
Irriga quelle spine il mio dolore;
Feconda i fiori, col suo raggio, amore.
Fra le viole sta una tortorella
E tuba tutto il giorno innamorata,
Come il tuo viso affascinante è bella;
Come il tuo viso è bianca e immacolata.
Ma un serpentaccio, che ti mette orrore,
Anch' egli cresce fra l' ortica in seno,
Crudele, astuto, falso e traditore
M' ispira il dubbio l'odio ed il livore.

***

Gemea la tortorella, e le viole
Olivan soavemente nel mio core
Io ti stringeva dolcemente al seno
E ti giurava, o bimba, eterno amore.
Ma sghignazzando, tra l'ortica, a un tratto,
Acutamente il serpe sibiló;
Tacque la tortorella, io pensai mesto:
—Domani, bimba mia, ti tradiró.

ARTURO POZZI..LI.

Montevideo, Setiembre 4 de 1897.

BELLEZAS MONTEVIDEANAS

Sara Correa

(Fotografia de Fitz-Patrick)

PLATONISMO

A Otto Miguel Cione

Pepillo Cruz, barberillo poetastro, cultivador incipiente de las bellas letras, en calidad de novicio, un primor para deshacer son tos y enderezar sonatas con la propia rapidez que descañonara barbas, aprovechaba toda situación, caso, recuerdo, hora, fecha, personas y cosas, que se le fueran á las mentes ó por su imaginación pocreadora de versos de toda especie y medida, y, con la misma soltura que si se tratara de rapar mejillas á navajazo corrido, arremetia pluma en ristre, contra el tema ocurrente dejándolo, plumada tras plumada, maltrecho y perdido en la tortuosa elaboración de sus poeticidas composiciones ó composturas; y dándose además, en la flor de sostenerse á la altura de un Campoamor, Goethe, Byron, para inventar odas y poemas, con tal motivo, eran frecuentisimos los derrames de su númen pseudo—pindárico.

Aparte de tal flaqueza no tenia más que la de su cuerpo, chiquito y seco, ni más fealdad que la de su rostro largo y moreno, con dos puntitos de tinta en vez de ojos y sobre estos un mostacho cerdoso por cejas, uniendo, como he dicho, á su poquisima persona la más crasa incipiencia y el más grandiosisimo platonismo, que le hacia soñar constantemente y forjarse toda clase de aventuras, asaltos caballerescos, amorios, viajes, y todo cuanto se forja y forjará en testuces que como el suyo, llenos de sol, se derriten los sesos con inútiles versifica-

ciones, irrealizables hazañas y amores no correspondidos, aunque de todo esto, requerido por el mismo, resultaba inapreciable poeta, novel caballero y oportunadisimo amante por cuyos pedazos morianse damas y doncellas... Y, consumido á ojos vistos por tanta labor inútil, apasionamientos vanos, y locos ensueños, no bien concluia por abjurar, aunque mal de su grado, de las indiferentes musas é inhumanas diósas de su amor, y renunciar á sus locuras caballerescas, buscaba ardorosamente otra dama ó doncella más humanitaria y correspondedora que acojiera, cual se merecian, los enamoramientos y romancerias de su alma de poeta y el valer de su personilla con todos sus atributos peluqueriles.

—¡Mi ideal soñado!... entre si decia el presunto vate, y, á continuación de una tirada de versos, describia con metro libre, el perfil de la adorable imágen de sus ensueños, pintándola con un rostro que tenia nácares, rosas, marfiles, sedas, terciopelos, perfumes, en fin, todos los atributos necesarios para inspirar á un poetilla como él, uniendo la soñada figura, á todas esas cualidades ó cosas, un cuerpo escultural, para el que mentaba los mármoles de Paros, la Vénus de Milo y el cincel de Praxiteles, un conjunto de bellezas como las ideara su émulo soñador, el heróico manchego, en la malaventurada diosa de su pensamiento, la sin par Dulcinea! ¡Oh! dicha sin igual para Pepe, que vió en este para él valle de ingratitudes y ensueños, la realización de los fantaseos de su voladora mente, encontrando al sér de sus decantados amores, bajo el techo de un fabricante de corsés una jóven bonitilla, picaruela y enamorada, que reia y bostezaba adrede siempre, para mostrar sus lindos dientitos, la cual tenia á los ojos del amartelado doncel la propia hechura y semejanza de la visión de sus sueños, menos por su nombre, harto vulgar, como lo es el de Maria, nombre de pila de la fulanilla, que él hubiera deseado trocar por el de alguna heroina de novela.

—¡Llamarse Maria!... ¡El colmo de lo vulgar! exclamaba suspirando el trovista, al rimar la gracia de su dulce bien amado, en algún soneto ó madrigal, compuesto expresamente para obsequiar en el cumpleaños ó santo á la rutilante estrella de sus amores!

No obstante, derretiase de amor por ella, teniendo la correspondencia de esta, al parecer, el mismo ardimiento, lo cual hacialos dignos de compararseles con los amantes teruelenses, cantándole á su novia este émulo del ardor marsillesco, todos los similes de virgilianas eneidas, homéricas iliadas y horacianas odiseas, poducto, sino de su inspiración, de su grandiosisimo númen plagista! Mientras platicaban platoniana y prosaicamente en la reja, el platónico cortejante con gran descontentamiento lamentaba en el fondo de su alma no tener que valerse de escalas para lograr aquel acto con la gloria y merecimiento de los heroicos tiempos de cuerdas de seda y farándulas de novetón, y, siendo sus románticas charlas, con distintos variantes en el tema, los perniquebrados y desmedidos versos de que se preciaba autor recitados continuamente al oido de la doncella, que no entendia de más versos y metros, que la beoga que comia, el metro de medir, decidió harto empalagada con la miel de aquellas estrofas de amor, enviar á otra parte con la música de sus trovas al desmerecido bardo! ¡Desventurado! Al llegar cierta noche á la corseteria, portentosos lares de sus platonianos amores, pensando sorprender al objeto de su casto y acendrado amor, á su bello ideal, con la más tierna y sublime endecha amorosa, quedóse atónito, como victima del más acabado encantamiento, al ver hermeticamente cerrada la ventana dó otrora brillara como refulgente luz de esperanza y amores la silueta de la niña que antes rendia bajo el dulce ritmo de su lira, pulsada segun él con todo el primor de su calidad de romancista y enamorado andante. Pero, mayor sorpresa y disgusto sufrió el triste á la noche siguiente, á la hora de las citas, viendo á su nunca bien amada y ponderada corsetera, entregada dulce y tranquilamente en coloquio con uno que á él antojósele trovador medioeval, á juzgar por el mandolin que llevaba bajo el brazo, sus luengas melenas y la dósis de melancolia de su visual, todo lo que vió de soslayo, al pasar temblando, temblando de coraje y de celos, junto á su malhadado y presunto rival, quien, no era otro que Juanito, hermano de la chica, zanganillo en sus veinte cumplidos, melenudo y tristón, largo y seco como un sarmiento, mandolinista afamado, que en aquel instante le pedia á la hermana unos céntimos, para echar copas con sus émulos y compañeros de parranda, que lo esperaban agazapados tras la esquina.

El sentimental y valerosisimo Pepito Cruz, armado figarillo, admirable descomponedor de rimas y platoniano amante menospreciado por la sin par Maria, al punto, casi hubo de emprender á sonetozo, digo á puñetazo limpio, con aquel que su fantástico cerebro sospechaba atrevido intruso de sus amores ideales, y, tambien estuvo á pique de retarlo á bravo y descomunal combate para de tal manera desafogarse de la rugiente colera de su apasionado pecho y desagraviarse asi de la ofensa inferida á su doble calidad de poeta y amador; pero,—cosa anormal en él,—venció la cordura y razón en su pensamiento, borró de su fantasia aquel malaventurado amor y echose á buscar otro más á prueba de su repertorio de poetrasto, que el de que aquella en que habia puesto equivocadamente sus ojos, creyéndola de mas elevadas miras y magnànimo corazón, cosas imposibles de esperar, á su juicio, de una que llevaba nombre tan vulgar y no habia salido jamás de entre las cajas y anaqueles de su tenchucho de corsés.

Y, cómo lo burlado no quita lo emprendedor y poeta, juró sobre su emblema de maestro de barbas y testuces, que en lo futuro, solo pondria sus ojos y buenas intenciones en doncella perteneciente á la flor y nata social, aunque tuviera que rendir su estro y su platonismo amatorio á una extantigua con faldas!

Pedro C. MIRANDA.

Montevideo, 4 Setiembre de 1897.

LÍRICOS

Mi lira de poeta,
Mis sueños y esperanzas
Te diera ¡ oh, dulce amada !
Tan solo por besar
Tu frente blanca y pura,
Que tiene la belleza
Poética y sencilla
Del perfumado azahar;

La gloria que ambiciono,
El triunfo de mi idea,
Y el más allá que brinda
Magnánimo el Señor,
Gustoso yo daria
Por un abrazo tuyo,
Por un abrazo inmenso,
Asi como mi amor!

Edo Bacia.

Montevideo, Setiembre 4 de 1897.

FANTASÍA

Quiere hacerme creer que no me ama,
Y á veces, de soslayo,
Sorprendo en su pupila
La claridad eléctrica del rayo.
Quiere hacerme creer que no me ama,
Y á veces, muy aprisa,
Descubro desbordantes
Las ondas de ternura en su sónrisa.
Cree que oculta su amor, y que por eso
Llega á causarme agravio;
Su sonrisa y sus ojos
Ignoran que traicionan á su lábio.

Adela CASTELL.

Montevideo.

EL ARGA ETERNA

Doquier buscando con esfuerzo vano
La paz: el Iris y el olivo santo,
En el Diluvio Universal del llanto
Siempre fluctúa el corazón humano!

CONSEJO

No desmayes, al ver cual la Impotencia
Tus triunfos calla con cruel perfidia,
Porque esa simulada indiferencia
Es el aplauso que te dá la Envidia!

Guzmán PAPINI Y ZAS.

Montevideo, Agosto de 1897.

CONCIERTOS

El lúnes tuvo lugar, en el *Liceo Franz Litz*, el concierto que anunciamos en nuestro número anterior.

Dió comienzo la velada con la ouverture del *Ruy Blas* de Mendelsson, para dos pianos, brillantemente ejecutada por los esposos Giucci y los señores Fálleri y Taborda, todos ellos dignisimos profesores, del instrumento de Mozart, en el citado liceo musical.

La señorita Manuela Sacarello cantó con esquisito gusto la melodia de Denza *Mai più* y el canto popular *Marinaro* de Rotoli. En ámbos recibió muchos aplausos.

La fantasia de Mozart, sobre la ópera *Don Juan*, que ejecutaron magistralmente en el piano la señorita Elisa Dibarrat y el señor Camilo Giucci, fué muy aplaudida. La señorita Dibarrat se nos mostró una aventajada dilettante que no tardaremos en aplaudir como excelente pianista. En cuanto al señor Giucci, es ya muy conocido su mérito para que le prodiguemos más alabanzas.

El *andante* para violines, compuesto expresamente por el maestro Nicastro para la clase de violin del señor Virgilio Scarabelli, fué un número interesantisimo. Baste con decir que es una pieza lindisima, muy inspirada, y que su interpretación fué sobresaliente siendo aplaudida largamente, la pequeña orquesta dirigida por Scarabelli

que la ejecutó y que estaba compuesta de las señoritas Estela y Virginia Ballefin, Josefina Gonzalez; niñas Irene Santini, Clotilde Scanavino; jóvenes Pedro Ballefin, Rómulo Fiamengo, CárlosBaldizan; niños Miguel Nicastro, Juan Debernardis. Armando Buela, Camilo Giucci (híjo) y Mario Moreau, y acompañados al piano por el señor Camilo Giucci, director del Liceo. El señor Scarabelli fué entusiastamente felicitado y el precioso *andante* fué tan bien ejecutado que mereció del auditorio los honores del *bis*.

La segunda partes dió comienzo con la *sonata en Do menor*, de Grieg, que tocó en el violin el señor Scarabelli, acompañado en el piano por la señora L. G. de Guicci. El distinguido violinista volvió á mostrarsenos con su brillante ejecución como un artista de gran talla que hace honor al instituto á que pertenece. La señora Guicci le acompañó notablemente.

En la «Gavota» de Schóder los discipulos de Scarabelli, volvieron á ser muy justamente aplaudidos. El concierto terminó con la ouverture «Euriante» de Weber ejecutada á dos pianos de una manera magnifica, por la señora de Giucci, las señoritas T. Fálleri y A. Taborda y el señor Camilo Guicci, siendo todos muy aplaudídos.

Asi terminó la brillante fiesta, á la que concurrió un auditorio tan selecto como numeroso y que por largo tiempo conservará gratos recuerdos de la verificada el lúnes.

* * *

Para mañana lúnes se anuncia en nuestro primer conservatorio músical, «La Lira», un concierto que indudablemente asumirá las proporciones de un verdadero acontecimiento artistico y social, teniendo en cuenta que la concertista es la eximia pianista señorita Maria Miró, con el concurso de notables profesores.

Por falta de espacio no publicamos el programa, pero para el número próximo prometemos la crónica de la velada.

El solo nombre de la señorita Miró será suficiente para llevar á «La Lira» una numerosa y distinguida concurrencia.

DILETTANTE.

Plegaria

Brisas del cielo, divinales brisas,
auras de las manciones ignoradas,
donde moran las almas escogidas
que al mundo arrebató la suerte infausta,
Traedme, lijeras,
en vuestras alas,
para mi frente, que las sombras cubren,
caricias de la madre de mi alma.
Cèfiros bendecidos de la altura,
dulces efluvios de regiones sacras,
hebras de luz, que estableceis del cielo
hasta la tierra misteriosa escala,
¡ay! conducidme
caricias blandas,
los besos de que huérfano he quedado,
los tiernos besos de mi madre amada!

JUAN CÁRLOS MENENDEZ.

San José de Mayo, Setiembre 3 de 1897.

OILÍ—OILÁ

(BARCAROLA)

Oili — Oilá...
La onda viene, la onda vá—

Sobre la pétrea escollera
Rompen las blancas espumas
Como lirios, como plumas,
Que el pampero deshiciera,
Oili — Oilá...
La onda viene, la onda vá—

Oili — Oilá...
La barca, surcando, vá...

Sus flancos el agua a ota;
Pero, avanza, con su prora,
La barquilla pescadora
Como un ala de gaviota.
Oili—Oilá...
La barca, surcando, vá...

Oili—Oilá...
Brindando amores; y vá...

Vá: que al compás de las olas
Entona el gallardo mozo
Un cantar, todo alborozo;
Y sentidas barcarolas...
Oili—Oilá...
Brindando amores; y vá...

Oili—Oilá...
Mira! hácia tu puerto vá...

El te dirá mis antojos,
Te cantará mis amores,
Serán sus cànticos, flores
Al esplendor de tus ojos!
Oili- Oilá...
Mira ¡hácia tu puerto vá!

Oili—Oilá...
La onda viene, la onda vá!—

Aunque llegue hecho pedazos
El bajel de mis *saudades*
Triunfando de tempestades
Ha de llegar á tus brazos!
Oili—Oilá...
La onda viene, la onda vá!

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo, Setiembre 4 de 1897.

SONATA

Dolcissimo... Despacio, sumamente despacio, él reclinó la cabeza sobre el tronco del sauce inmenso. El intimo recogimiento de la noche quieta, fundia sus actos á la placidéz universal La tierra habia entrado en el seno de los espacios azules; la luna mansa y plateada desmayaba su rayo acariciador, y la inmensidad suprema palpitaba en el acorde estremecido de los vientos suspirantes.

Despacio, muy despacio, alzó sus ojos que brillaron con la claridad de las estrellas y miró los cielos: habia oido voces y rumores *allá arriba*. Los follejes hablaban con su acento rumoroso de las grandes copas; las ondas se entrecruzaban bajo las bóvedas verdes con un sacudimiento fresco y misterioso; el prado mismo ondulaba sus musgos con un ruido ténue; las olas se movian blandamente en el rio, y en las cabelleras abatidas de las casuarinas pasaba como un suspiro sollozante.

Y *allá arriba*, como un cariño de la noche misma, vagaba en su seno el acorde suavisimo de las palpitaciones todas.

La armonia suprema le tocó el alma agitada, y la fusión lo llamó, porque la fusión es cariño. Sorprendió el amor en el seno universo de la noche, y sintiendo el alma huérfana, se vió solo y sin cariño en la vida.

Azorado, con los ojos abiertos que brillaban con la claridad de las estrellas, se alejó de los senos de LA NOCHE.

Despacio, sumamente despacio, en la voz de las cosas que no habla: —*Ama!*—sintió en los arrullos intimos de los senos azules de LA NOCHE.

. . . .

Con sentimento... Alli; bajo el mismo sauce, con todo el abatimiento de la tarde triste, reclinó de nuevo la cabeza; las tintas sonrosadas de los cielos velaron su frente pensativa, y alzó los ojos *allá arriba*, como buscando el regazo de la felicidad que aduerme, y bajo el golpe de aquel impulso insaciable entornó los párpados perdiendo la mirada en los espacios diáfanos.

La mistica vaguedad de aquellas horas, tendia como un sopor; la tierra estaba en quietud y parecia adormirse en los aires perfumados por el aroma con que suspiran las flores y bajo el ala fresca y cariñosa de las brisas. La inmensidad apacible lo llamaba á la fusión suprema en la grandeza.

Oh! cómo es pequeña la tierra!

Y la vaga aspiración del alma, llama las formas vagas también con que nace el ideal confuso: son los amores celestes que buscan su punto de reposo...

Allá vá! pasa por el jardin vecino, vestida de blanco; su cara apénas la ha visto, y solo como una nota dominante, queda en el recuerdo la inmensa trenza castaña que caia en sus espaldas. Llevaba un libro en la mano, su actitud era dulce como las horas de la tarde, y el verde bronceado de los follages se la robó á la vista.

Era la nota armónica que la ligaba al acorde plácido, y sintió entonces el alma que vibraba en la palpitación universa, miró al fondo del cielo y oyó los rumores hermanos de LA TARDE.

Despacio, sumamente despacio, en la voz de las cosas que no hablan:—*Ama!*—sintió en los arrullos intimos y perfumados de LA TARDE.

. . . .

Allegretto... El sol de la mañana tamizaba con sus reflejos vivos la bóveda inmensa y fresca de aquel sauce.

El esperaba reclinado en el tronco con la infinita ansiedad en el semblante. El prado ondulaba á la suave presión de los vientos, brillando los diamantes del rocio; el aroma fresco de las flores y la emanación misma de la tierra húmeda, pasaba como un soplo de fuerza juvenil en el espacio.

Los árboles tenian un rumor rápido y vigoroso, las aguas rodaban sus olas menudas y rizadas, y los pequeños pájaros saltando de rama en rama ó alzando su rápido vuelo como al seno de las cosas alegres, cantaban su concierto confuso y lleno de alegria. La bóveda verde tenia luces extrañas y vivas, los rayos del sol horizontal transparentaban las hojas, pasaban entre las ramas, daban una claridad de mañana, salpicando y el suelo como una lluvia dorada y su tibio calor fermentaba la sávia ardiente de los troncos.

Y entre el rumor alegre, sonaron los follajes verdes, abriendose para dar paso á la jo-

ven que con la alegria inocente del amor primero, acudia á la cita.

Su cara fresca y sonrosada tenia la luz de la sonrisa del alma; corrió hácia el sauce y los vientos le acariciaron la frente y desprendieron las cintas con que ceñia su cabello agitado.

El se acercó temblando, la rodeó con sus brazos y cayó de rodillas mirando los luceros de sus ojos. Ella inclinó la cabeza hácia él y sus cabellos cayeron como un velo que escondió las dos cabezas. Allí adentro, como en una gruta de oro, jugaban los reflejos del sol, y dos bocas frescas, sonrosadas y puras como la mañana, se apretaron en un beso sonoro.

Despacio, sumamente despacio, separaron sus cabezas de ángel mirándose los ojos, y el éco de aquel beso fué una nota de amor que se fundió en los arrullos intimos de La Mañana.

. . . .

Rallentando... La salita estaba tapizada de raso, y en su centro se alzaba un macizo artístico de grandes hojas sobre los que se cernia la cabellera de ramas melancólicas traidas de aquel sauce.

El y élla estaban allí, bajo aquellas ramas amigas que tocaban sus cabezas y á las que la luz artificial daba un reflejo cobrizo. En un grupo armónico permanecian abrazados, y el velo de la recien casada caido á los piés les rodeaba como un lazo vaporoso y puro: estaban tan unidos!

Todo habia desaparecido para ellos; el mundo exterior no existia y en la atracción intensa de la mirada se sentian uno á otro. La harmonia suprema los habia fundido, la madre natura olvidada en la noche, en la tarde y en la mañana, les habia abandonado; templados en la palpitación universa del cariño les dejaba resonar en el acorde de su evolución propia—el amor les llevaba hácia el eterno.

Lentemente se aproximaron á la ventana, apartaron las blancas cortinas de encaje y miraron por el cristal. Todo estaba obscuro, afuera rodaba en los espacios el rumor del trueno, y la atmósfera cargada de electricidad era pesada y caliente.

Ella temblaba bajo aquella acción estraña, sus nervios vibraban como el alambre sometido á la corriente y las ráfagas luminosas, y el estado de su ser, parecian desprender de su persona un magnetismo denso, apasionado é irresistible. Balbuceante, desfallecido sobre su pecho, sus ojos alumbraban y sus mejillas ardian. En momentos en que él cerraba los postigos, un relámpago vivisimo cortó los cielos y un estallido terrible conmovió la atmósfera. Ambos se abrazaron.

Despacio, ¡oh! muy lentamente se movieron sus lábios como buscando una caricia impalpable, y él oyó; —*¡te amo!*— entre la onda perfumada de su aliento.

El le tomó la cabeza y oprimiendo los lábios en sus ojos... los dos dijeron la misma palabra.

El suspiro de sus lábios se perdió en el acorde arrullador que subia en el misterio de aquellas horas azules.

PHILHARMONIC.

DOLORA

Me dices, niña amada,
Que es el amor el más sublime sentimiento.
No te hallas engañada ?
No es por ventura el más sublime sufrimiento...?

JUAN CÁRLOS MÉNDEZ.

Montevideo, Setiembre 4 de 1897.

EN EL ASESINATO
DEL ILUSTRE CANOVAS DEL CASTILLO

SONETO

Por milésima vez Cain levanta
El anarquista brazo, enceguecido;
Y traidor, alevoso, empedernido,
De destrucción ¡ salvaje ! el himno canta.

Más esa crueldad que al Orbe espanta
La apoteosis provoca del caido,
Mientras sube al cadalso, maldecido
El vil sectario, por infamia tanta.

Alborozada por la villania,
Sin ver que cuenta un asesino más,
Su triunfo festeja la anarquia:

Llora España á su hijo: más su duelo
Mitiga al ver que en la inmortalidad,
Fulgura el más grande hombre de su suelo.

ASONIPSE.

Montevideo, Setiembre 4 de 1897.

Stella d' Italia

La *Figlia di Madame Angot* y *Le campane de Corneville*, han sido las dos bonitas producciones que la excelente compañia de los señores Pastorino y C.ª ha ofrecido á la sociedad del Cordón, que concurrió á las funciones del sábado y domingo últimos en la «Stella d' Italia».

En la interpretación de la bonita opereta de Planquette se lucieron la señora Aida Alegiani de Gentoso que hizo una *Sermolina* encantadora, la señorita G. Alegiani que desempeñó correctamente el papel de *Germana* y los señores Poggi y Bono, que caracterizaron respectivamente de *Podesta* y *Gaspar*, siendo muy aplaudidos, principalmente este último en la escena final del segundo acto que mereció los honores del *bis*. En cuanto al señor Poggi reconocemos que es un buen bajo bufo, pero encontramos en él, que exagera demasiado los papeles que desempeña.

Los demás artistas se desempeñaron correctamente.

En la tarde del domingo se representó la farsa *El tigre y el conejo*, en cuyo desempeño se lucieron los señores Bono y Poggi; la petipieza *L' ordenanza* en la que Boni se hizo aplaudir mucho, y la opereta *Il carnavale degli studenti* en la que tomaron parte todos los artistas de la compañia siendo muy aplaudidos.

El mártes se dió la opereta de Ofembak *El bandido Monfermeil*, que no es otra que *I briganti*, de la cual hicimos juicio en su primera representación.

Terminó el espectáculo con la petipieza *Piripicchio profesore di baile* en que los artistas hicieron reir en grande, sobresaliendo el señor Lambiase.

El jueves se dió *Orfeo all' Infermo* de Ofembak.

Noche á noche el bonito teatro social obtiene verdaderos éxitos de boleteria, lo que vale decir: treatro lleno.

Desde el sábado la Compañia actúa en San Felipe.

ATILA.

Notas

Nuestros abonados recibirán con el presente número, una gran marcha de salón titulada *Vida Montevideana*, con la que nos ha obsequiado, escribiendola expresamente para nuestra Revista, el distinguido profesor Don Silvestre Berti.

El maestro Logheder, que está reputado como la primera autoridad musical en la América del Sud, ha instrumentado esta marcha para la banda de mùsica del Batallón Urbano. Hemos oido ensayarla en la espresada banda y nos convencimos una vez más de su efecto brillante, por cuyo causa no dudamos de que el público la acogerá con verdadera simpatia.

El maestro Berti es apenas conocido en Montevideo, al que hace poco ha llegado, y aunque joven, está llamado á ser un importante elemento en nuestro mundo artistico. Educado en la Real Academia Musical de Bologna, de la que posee diploma de maestro, fué director durante algunos años, de varias bandas militares en Italia.

Entre sus composiciones notables, son dignas de mencionarse una *Misa Solemme* y un *Stabat Mater* para orquesta.

Actualmente pertenece al grupo selecto de profesores que dirijen el *Instituto Musical Donizetti*.

Acabamos de ser dolorosamente impresionados con la noticia de la muerte del querido cantor de nuestra tierra, del inspirado poeta y dramaturgo, Orosmán Moratorio.

La carencia de tiempo y de espacio nos impide dedicarle algunas lineas.

VIDA MONTEVIDEANA, al llorar la muerte del que fué gloria de las letras naciona'es, se inclina ante la tumba del cariñoso padre de familia, hombre honrado y laborioso, y leal amigo.

Por haberlas recibido demasiado tarde no publicamos las crónicas de las funciones de los teatros Cibils y San Felipe.

Hemos recibido un *Transparente* de nuestra distinguida colaboradora *Ráfaga* y una preciosa poesia del señor Condomines. Ambas composiciones han llegado demasiado tarde, motivo por el cual no podrán aparecer hasta el próximo número. Pedimos disculpa á estos amables colaboradores por la demora, y á nuestros lectores por privarles en este número de dos hermosos trabajos.

Establecimiento gráfico á vapor. Convencion 82.